

En este poema, Víctor Cabrera echa mano de una riqueza de registros poéticos que van desde la elegía clásica hasta la balada popular, así como del ritmo vertiginoso de series televisivas como The Walking Dead, en una nueva temporada en la que el lector, guiado por la voz poética, es quien corre sobre el filo angustioso de una existencia furtiva y amenazada. El sarcasmo bien afilado -sin duda una de las características recono-

cibles en la obra de Cabrera- es la vela que ilumina, intermitente, al personaje que transita por esta mística. La nostalgia, como pabilo de una genealogía, da vida a un niño que crece acompañado de sus venerados fantasmas hasta hallarlo en su entrecortado caminar a través del inabarcable "fuego tenochca de mi noche en blanco". Es esa noche infinita el verdadero territorio del poeta, y es allí adonde nos conduce.

A veces echando mano de los recursos discursivos e imágenes de una juerga interminable y fundacional, esta especie de códice elegiaco es un sitio en el que zombis, espectros y nahuales operan como diferentes receptáculos del ser, muy a pesar de los cuales se vislumbra la esperanza: sea ésta la mordida infecta que nos arroje a la oscuridad de un camino sin rumbo o el rugido que nos inste a seguir corriendo.

Mística del hastío es un viaje donde confluven todo el dolor y la belleza que nos están destinados a nosotros: los últimos sobrevivientes del mundo.

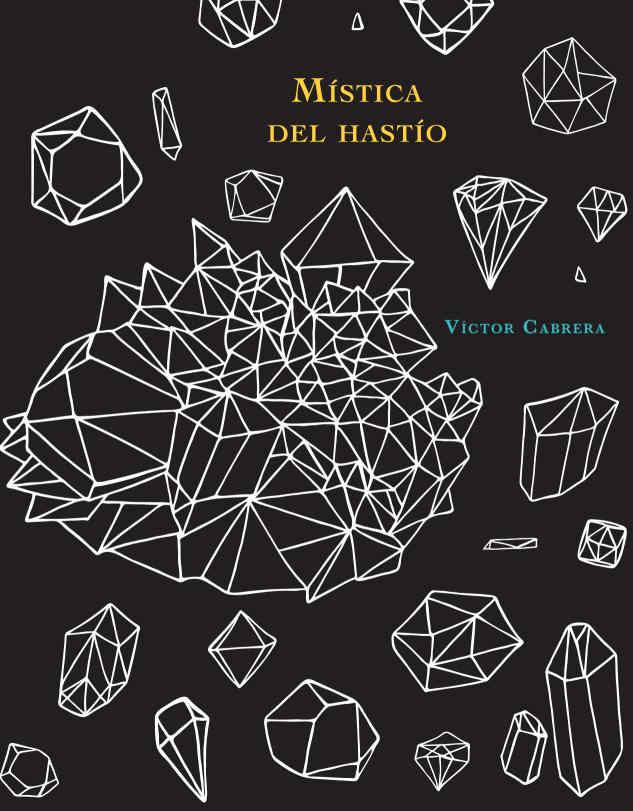
XITLALITL RODRÍGUEZ MENDOZA



les tiene deparado.

bonobos





Mística del hastío

Mística del hastío | Víctor Cabrera

Una parte considerable de este poema fue escrita con el apoyo del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

Primera edición: septiembre de 2017

D. R. ® Víctor Cabrera
D. R. ® Mano Santa Editores
D. R. ® 2017, Bonobos Editores S. de R. L. de C. V.
Hermenegildo Galeana 707-1,
Col. Francisco Murguía, C.P. 50130,
Toluca, Estado de México

www.bonoboseditores.com.mx www.facebook.com/manosantaeditores/

Director de la colección: Jorge Esquinca Cuidado editorial: Emmanuel Carballo Villaseñor Diagramación: Luis Fernando Ortega Diseño de portada: Santiago Matías

Impreso y hecho en México Printed and made in Mexico

VÍCTOR CABRERA

Mística del hastío



A Guido Anselmi y Antoine Doinel

A la memoria de Paco Martínez Negrete

¿Y si el tiempo fuera un espacio que se mueve? ¿Y nosotros figuras que llegamos tarde a eso que somos? ¿O tal vez no fuimos sino una insólita explosión, un estallido de luz en algún sueño remoto y aparecemos aquí como un resabio de algo muerto?

María Negroni

A veces siento que me aburro, que se me olvidan las cosas... En cierta manera, llevo varios años ya muerto. Gabriel Orozco

¿Qué sucede cuando arde lo que nos da estructura? Francisco Alatorre

... aquello que estuvo vivo y ahora está hundido, ni vivo ni muerto, macizo e inalcanzable como una piedra, merece salir a la superficie y ser visto.

Claudia Masin



aquí no hay nada tan sólo la evidencia de lo que fue

será

podría estar siendo en el espacio oblicuo en un lugar distinto de esto

aquí lo que se advierte es lo difuso la orilla que alcanzada oculta el resto

un idioma de esquinas irresueltas ritos de paso transiciones

ahora estoy en esto me reconozco en ceremonias a la sombra de lo que soy

¿qué he sido?

en los helados ecos de esta dicción pastosa

me desconozco sin ser quien en esto del todo se esclarece

no aquí en la contingencia del simulacro de vocablos sino en la evanescencia de un horizonte formado de cornisas de memoria solamente

aquí

en donde nada
persiste sino en la vaguedad
de las insinuaciones
me deshabito
para ser el que en estas progresiones
active el mecanismo del destello

y renacer de la penumbra al engrosado mito del autorreferente sitiado al filo de la pre-visión frente al abismo de la duda evoco afluentes de tedioso misticismo pasajes interiores suscritos a la fe de los colapsos nirvanas que apenas entrevistos se evaporan

versiones mías

estampas del vacío

ahora entonces antes

en la confluencia de mis vértices algo más que no soy yo pero que es yo de otra manera extiende un mapa de indecisos límites donde discurre el ego a sus angostas anchas

de mis estigmas aparentes de mis llagas cuestionables nace un credo de la abulia un manantial de febriles paradojas en que nada nadie

inmóvil

ala delta

a la deriva

a través de una corriente de elaborados paroxismos entre los límites ambiguos del verbo y el deseo me cifro nazco a la sed de lo perdido santo de qué

eremita de mi hastío

vivo sin estar en mí y tan larga es esta espera que muero aunque no me muera

pajar
de agujas frases
hechas palabras
de pasamanería que describen
un segundo que se expande
hacia dentro
de los ojos como dicen
que les pasa
a algunos que estuvieron
al borde de la vida y que pudieron
volver aquí para contarlo



Zombi de mí de mí mismo muerto en vida espectral a la luz de las pérdidas bajo una óptica de prolongadas ausencias

deficitario abúlico

de nada ahíto

carroña de imágenes que fueron y vuelven como cifras a la fiebre un esqueleto de fechas sepultadas bajo ejercicios de amnesia selectiva entre gramáticas mezquinas y sintaxis torpemente habidas

papeles sin leer mensajes no atendidos galeras anegadas del agua sucia de las anfibologías chaquetas doctorales y pruebas de imprenta del taller Gal & Matías sombra de mí distante de mí mismo difuso en la proximidad del gran vacío

¿qué estoy haciendo aquí? ¿quién soy? ¿por qué escribo esto que escribo? ¿quién predica por mí en esta libreta?

preguntas replicadas en una letanía frente al fuego tenochca de mi noche en blanco palabras que murmuro frente al muro acolchado de espinas del insomnio

¿qué hacer en caso de incendio o terremoto? ¿por qué salvarse se parece a una condena?

niño de euforia
edípica y civil
civilizado
principito de la pólvora mojada
en el último suspiro de un verano
bajo la fronda de hastío de la infancia

niño
patrón de miedos y deseos soterrados
patroncito de pulsiones
típicamente transitorias
perverso polimorfo
tras el grito de la noche mexicana

niño ahogado en el pozo pavoroso de un alba telúrica y salvaje en el tenaz vaivén de lo que es y un instante después

no ves

ya más

la escuela de rodillas

varillas piedras polvo

corrupción

de la materia

la piel de un saurio

absurdo caída en la avenida

la urbe destazada por una fuerza aérea subterránea si pudiera describirse de este modo lo inefable una Luftwaffe violenta y trepidante una RAF de oscilatorios bombardeos escombros de Londres y ruinas de Berlín frente a tus ojos morenitos mexicanos

y tu niñez
ya fábula de fuentes desecadas
sí
tu niñez pasto de ruinas
donde los sabios vidrios se quebraban
en la fresca y perfumada mañanita
de tu soleada pesadilla

no llores Víctor Hugo no alces tus ojos hacia el cielo porque salvarse se parece a una condena en el llano de tu febril adolescencia

aquel tiempo en que me dio por frecuentar el jardín de mis impulsos más salvajes

confieso que fui cruel sin sospecharlo porque sí —¿por qué no?—
o porque estaba chamaco insatisfecho carente de conceptos y la vida a esa altura sólo era

el páramo de un día interminable sin sustancia ni materia nudoso como el tedio tejido a las paredes sabadomingo asomado a la ventana del castillo del Marqués de las Puñetas

refractario a poemas y teoremas y a toda constante y ley universal como no fuera la Ley del Hielo que a la letra postula que el silencio y la distancia entre dos cuerpos son inversamente proporcionales a la temperatura y la humedad [existentes] entre esos mismos cuerpos

total que me amargué me agrié como dijo cierto esteta me ensombrecí cambié de rumbo dejé la vieja escuela hice nuevos amigos pero no me hice a la idea de que todo es temporal de cualquier modo inestable huidizo y transitorio y en esa incomprensión fui vapuleado por dos o tres certezas

y me volví cínico y bobo y me curé en salud prodigando miligramos de ternura en la tóxica oblea de mi rabia mutante adolescente

¿qué más podía yo hacer con todo aquel deseo? muchacho en ascuas a la luz retrospectiva perniciosa de la edad y las influencias

antropoide paranoide aliterante alicaído repetido en la trama semanal de mi aburrido teledrama héroe de poca acción entrado en los cuarenta genuino walking dead articulado

refugiado

sobre el diván de la expiación

y las catarsis soft ¿quién se saca ya los ojos hoy en día? ¿quién se corta la lengua sin gastarla quemando desta pólvora en Truenitos?

confesional arisco y evasivo pertrechado en la endeble fortaleza de un lenguaje pre sentido entre jirones de un discurso discontinuo balbuceante entre el cover y el pastiche

yo también puedo cantar *para que vean* en el ojo del huracán de la ocurrencia y hacer una tormenta en el vaso proverbial medio vacío yo también he predicado en el desierto bajo la noche estrellada de visiones

desdoblado de mí y al mismo tiempo volcado en mis paisajes interiores enmimismado *clavado en la textura* como mirándome por dentro en un espejo sin sospechar aún en eso una poética latente una inversión a futuro *como dicen*

dejado al paradójico placer del extravío del paroxismo cool todavía indefinido entre el pánico y la euforia sin guía ni ritual ni más chamán que aquel caballo al que quise abrazar *nietzscheanamente* porque sabía que él sabía *nahual de mi alucine*

extraña mente joven remotamente vivo

versiones beta
versión 2.0
prototipos del tipo que ya era
sin ser del todo *todavía*un episodio
piloto de un sitcom intrascendente
con aplausos grabados
y rutinas de acartonada utilería
sin gracia ni chiste ni talento

envejecido muchacho de 20 años atado al caballito del carrusel de la embriaguez intoxicado hasta las cejas de rencor y cuestionables recursos narrativos

ahogado de tristeza entre botellas vacías de extrañas marcas pero haciendo siempre tierra con un pie anclado con un pie siempre a la Tierra

terrenal por no decir terreno proclive a lo sensual Tauro es el signo de los goces mundanos el nacido en esta casa disfruta del banquete en la mesa lo mismo que en la cama y gusta de la presa aderezada con veneno

el Sol en Tauro revela apegos y manías que pueden resultar exasperantes al resto de los signos

animales de lenta combustión atribuyen a ésta la demora en la toma de decisiones trascendentes criaturas sedentarias y reacias a los cambios a veces tardan años en ocupar el sitio que el Universo les tiene reservado

bicornes mastodontes son sus divisas la nobleza y la traición a un tiempo bovinos contenidos rumian rencor revestido de ironía hasta que el día menos pensado estallan en oleadas de ira que al final los arrasan sólo a ellos

su brío sin voluntad engendra caos lo opuesto trae desgracia

el ascendente en Tauro potencia virtudes cuestionables cierta afección a lo concreto los hace parecer inamovibles y constantes cuando se trata en realidad de sujetos medrosos e indecisos a la posibilidad de una dicha probable aunque remota el toro pragmático antepone la certeza de su infelicidad tangible y duradera

individuos sensibles al arte y a la saña exhiben un aprecio desmedido por las cosas

materiales

objetos que proyectan sombras difusas en difusas superficies de variables asperezas antiguas maquinarias para fijar la duración de un instante extinto

efectos de escritura

un corazón escindido en tantas partes como fauces quisieron devorarlo estampas virginales que colman las paredes de un hogar que ya no está para milagros

un tzompantli de nociones exageradamente falsas de mí mismo en una soy un cráneo de lapislázuli y en otra uno de cuarzo la tercera es de plata en forma de sortija pero aunque fuera de jade me quiebro a la hora de la hora

hay también animalitos tutelares la hiena *karma de su risa* que traza tras su rastro una estela de tristeza y podredumbre y el xoloizcuintle cicerone del Mictlán a donde van

los manchados

plumajes que cruzaron el mundanal pantano y nada se llevaron

como dijo Napoleón en Santa Elena nada te llevarás cuando te marches sino el olvido de lo que amaste sólo a medias mezquina y torpemente

voces y rostros lugares circunstancias

ojos

que no dirán ya más tu nombre manos

que no te mirarán entre penumbras pieles adictas y encendidas cabelleras llamaradas de petate sobre el muerto las coronas de lascivia

casas vacías llenas de amor en otros días no he olvidado sus nombres Mesalina Emma ni Circe Minerva Lou Andreas Scherezada ni a Beatriz la florentina ni a las trescientas de Gonzalo

caras y gestos visiones primitivas de una eternidad contenida en la semilla del minuto

ahora y en la hora mía es la renuncia y mío este reino de deleites provisorios

también el ademán del abatido y el pedigrí grisáceo del aburrimiento

yo que fui del amor ave de paso decano de los buitres paso yo que fui mariposa de mis flores suculentas en lentas horas de libación

levitación amargas en tanto pasajeras hoy no siento la nostalgia sino la cruda seca

ya indolora que después de cierto tiempo experimentan los miembros amputados de la dicha

pedí un camino de Damasco y en el camino no alcancé a observar la señal que Dios en la infinita necedad de sus agrimensores colgó enfrente de mí *me di*

de frente tiróme la mula de mi ego tuvieron que coserme la mollera 13 puntadas cabalísticas quirúrgicas y la certeza de Su Gloria visible en las placas de mi cráneo volví a mi hogar
sedado por la culpa
dispuesto a
sentar cabeza
quemar mis naves
volverme un ciudadano respetable
a ser
como dijo Villefort
feliz a la manera de los muertos

pero no
hay cadáver venerable
ni muerto que no jieda
pasadas pocas horas
y así me convertí
en un alma en pena
anduve a oscuras por
los pasillos de mi casa
anduve a ciegas

me resigné me resignifiqué en el padre y el hijo yo soy el padre y el hijo la idea aproximada de un hermano el amigo imaginario y un mal ejemplo de marido pero uno nace y crece y hace y escribe lo que puede

creo en el verbo vuelto carne y en la carne asediada por el verbo

creo en la revelación de la palabra y en las palabras que aún sin comprender nos dan consuelo

creo que no estamos solos y creo que no deberíamos estarlo

creo en las metamorfosis las mutaciones y el enmascaramiento y creo en David Robert Jones quien el año en que nací cayó a la Tierra cruzado por el rayo y que volvió a su esfera mientras yo garabateaba estos papeles

Creo que Dios junta en nosotros sus pedazos y que soy el que dispersa los fragmentos

aquí estoy éste soy yo en los brazos de mi abuela frente al viejo almacén incendiado de la memoria selectiva

aquí estamos Silvia y yo mirando cada quién para su lado

éste soy yo con mi otra abuela en las bodas de fiebre de mi primo acá estoy con otros primos desnudos y morenos multiplicando los peces muertos de una playa un truco que aprendimos en las Sagradas Escrituras

este par de figuras borrosas sin rostro indefinidas somos mi padre y yo demostrándonos cariño

aquí estamos el Chino *mi tocayo* y yo bailando unos mantras de animales

éste soy yo dando la espalda a casi todo mientras llevo a Marianna de la mano a través de la niebla en San Cristóbal de Las Casas

estos somos Diana y yo congelados para siempre en la fuente de nuestra juventud eterna y pasajera

aquí estoy sosteniendo la mano de mi madre moribunda entre los algodones sedantes de Glenn Gould

todo esto es una imagen de mí tocado por el relámpago del vértigo en este valle de indecisión ante una encrucijada

véanme aún de pie vivo de miedo frente al acantilado de mis dudas

donde mi dedo apunta solíamos llamarle el Paraíso una postal de nuestro limbo a la medida

allí donde mi dedo apunta observo marcas de futuro pero el tiempo no es lineal y resulta irrelevante

donde mi dedo índice señala se extiende un horizonte de sucesos

y yo voy a la luz ahora estoy yendo hacia la luz



NOTA

Paráfrasis y alusiones, versos de poetas antiguos y contemporáneos, canciones populares (baladas románticas y boleros cursilísimos, rancheras y uno que otro rocanrol más o menos clásico), citas mal ocultas y peor disimuladas, forman parte de esta especie de excesivo autorretrato. Préstamos, apropiaciones o descarados plagios: queda en cada una de las personas que se asomen aquí —y que hayan podido llegar hasta este punto para leer unas líneas que no explican ni aclaran demasiado— escoger el término que defina mejor tal ejercicio de saqueo selectivo. Proporcionar aquí una lista de nombres y fuentes me resulta una tarea tan laboriosa cuanto estéril. Que cada quien, lectora o lector, descubra y reconozca en esto aquello que le haya sido deparado.

Mística del hastío, poema de Víctor Cabrera, se terminó de imprimir durante el mes de agosto de 2017, Se utilizaron tipos Bodoni Seventytwo IT. La edición estuvo al cuidado del autor y los editores.

Impreso en los talleres de
Ediciones de la Noche
Calle Madero # 687
Col. Centro
44100 Guadalajara, Jalisco.
México.
Tel. (33) 3825-1301 (con 3 líneas)
Fax (33) 3827-1026
edicionesdelanoche@gmail.com

Es víspera de Dios. Está uniendo en nosotros sus pedazos. Olga Orozco